

# **SOBRE LA PERSONA Y LA PROSOPOLOGÍA EN JULIÁN MARÍAS**

Juan Granados Valdéz

Doctor en Artes. Docente en la Universidad Autónoma de Querétaro.  
[juan.granados@uaq.mx](mailto:juan.granados@uaq.mx)

Recibido: 6 de octubre 2025.  
Aceptado: 15 de noviembre 2025.

## **Resumen**

El pensamiento de Julián Marías se inscribe en la tradición filosófica española del siglo XX, en diálogo estrecho con José Ortega y Gasset, de quien fue discípulo. Su obra parte del raciovitalismo orteguiano, que sitúa la vida como realidad radical, pero evoluciona hacia una profundización antropológica centrada en la persona. A lo largo de su trayectoria, Marías busca superar los límites de una filosofía excesivamente abstracta o “cosista”, proponiendo categorías que permitan pensar lo humano en su concreción. En este contexto, introduce nociones clave como la instalación, el carácter futurizo de la vida y la estructura empírica, además de explorar métodos alternativos como la prosopología, apoyada en la imaginación y la narrativa. Su reflexión, atravesada por una perspectiva cristiana, subraya la libertad, la finitud y la apertura de la persona, consolidando así una propuesta filosófica original y sistemática.

Palabras clave: Sustancia, persona, personalismo, prosopología, instalación

## Abstract

The thought of Julián Marías is rooted in the 20th-century Spanish philosophical tradition, in close dialogue with José Ortega y Gasset, whose disciple he was. His work stems from Ortega's vitalistic rationalism, which posits life as the fundamental reality, but evolves toward a deeper anthropological understanding centered on the person. Throughout his career, Marías sought to overcome the limitations of an excessively abstract or "thing-centered" philosophy, proposing categories that allow us to think about humanity in its concreteness. In this context, he introduced key notions such as installation, the future-oriented nature of life, and empirical structure, in addition to exploring alternative methods such as *prosopology*, supported by imagination and narrative. His reflection, informed by a Christian perspective, emphasizes the freedom, finitude, and openness of the person, thus consolidating an original and systematic philosophical proposal.

Keywords: Substance, Person, Personalism, Prosopology, Installation.

## Introducción

El presente trabajo se propone presentar el pensamiento de Julián Marías sobre la persona y la *prosopología*. Además de exponer sus ideas, quisiera dar cuenta de su propuesta filosófica a partir de las categorías de persona, estructura, perspectiva, etcétera, que funcionan como ejes de análisis. La filosofía de Julián Marías adopta un enfoque conceptual y analítico, cercano al método fenomenológico, pero ampliado, me parece, en clave personalista (Burgos, 2003, 2009). Esto implica, por un lado, que pone en suspenso las interpretaciones reduccionistas, especialmente aquellas que tienden a cosificar a la persona, y, por otro, deja que la realidad personal se muestre en su propia complejidad. Para dar cuenta de esto, de su filosofía y de su rendimiento perso-

nalista, al modo de Juan Manuel Burgos (2009), recorro a una revisión sistemática de los principales conceptos de Marías, atendiendo tanto a su desarrollo interno como a su relación con la tradición filosófica. Así, más que ofrecer una exposición simple, intento reconstruir, con cierta simplicidad, una arquitectura conceptual que permita comprender el alcance y los límites de la propuesta antropológica del filósofo español.

## Contexto intelectual y biográfico

Para ubicar a Julián Marías, hay que verlo dentro de una especie de *familia* intelectual muy potente. Se forma en el entorno de José Ortega y Gasset, que es su maestro principal, aunque también estuvo en diálogo con Miguel de Unamuno, a quien dedica un libro, Xavier Zubiri, quien escribe el prólogo a su *Historia de la filosofía* (Marías, 1941), y Manuel García Morente. Es decir, no aparece aislado, pertenece a una tradición muy concreta del pensamiento español de la primera mitad del siglo XX. De hecho, como discípulo de Ortega, comparte generación con María Zambrano y José Luis López Aranguren. También está conectado, aunque sea indirectamente, con los filósofos del exilio, esto es, con José Gaos y Eduardo Nicol. Todo esto dibuja una especie de red, a saber, la del pensamiento español que se transforma antes, durante la guerra, el exilio y la posguerra.

Julián Marías nace en Valladolid en 1914 y muere en Madrid en 2005. Tuvo una vida larga, pero atravesada, especialmente, por la guerra civil española. Estudió en Madrid, en la Universidad Complutense, donde tuvo a los profesores ya dichos. Ahí se formó filosóficamente. Es de notar que desde muy joven destacó. Fue un lector voraz. Aprendió varias lenguas (inglés, francés, alemán, italiano) y empezó pronto a traducir textos filosóficos. Esa formación lingüística no es un detalle menor. Le permitió comparar tradiciones y defender, como se verá, que el español también sirve, perfectamente, para hacer filosofía, algo que no era en su contexto, ni en el nuestro, tan obvio.

Durante la guerra civil española tomó una postura contraria al régimen que luego se impuso, lo cual le pasó factura. En la España franquista quedó marginado académicamente. No pudo acceder con

normalidad a las cátedras universitarias, porque se negó a cumplir con ciertos requisitos políticos. En la práctica, quedó fuera, pues, de la universidad oficial. Vivió, básicamente, de escribir, traducir y dar conferencias. Viajó mucho. Visitó Estados Unidos, Francia y América Latina. Fue una figura más internacional que institucional, se puede decir. Esto lo convirtió en una especie de intelectual independiente, incluso un poco solitario, dentro de su propio país. A pesar de esa marginación, no abandonó nunca la actividad intelectual. Publicó muchísimo y con un estilo muy claro, muy directo, casi pedagógico. Su *Historia de la filosofía*, escrita siendo aún muy joven, se volvió un clásico muy pronto.

Intelectualmente, fue (ya se dijo), profundamente, fiel a Ortega, pero no en el sentido de repetirlo. Más bien mantuvo su impulso, a saber, el de la idea de que hay que encontrar una realidad radical que supere las abstracciones excesivas. Ortega la situaba en la vida (“mi vida”). Marías, sin romper con eso, fue desplazando el centro hacia la persona. En esto influyó su fe cristiana, que en él permaneció viva, y a la que dedicó varios libros (Marías, 1997, 2005). A diferencia de su amigo y maestro, esa dimensión religiosa (pero no en sentido amplio, general, ambiguo, sino concreto, como sinónimo de cristiana) no desapareció y acabó influyendo en su forma de entender la realidad humana.

Marías fue, pues, un pensador que, nació dentro del orteguismo, atravesó tiempos marcados por la exclusión política, se mantuvo activo fuera de la academia oficial y, desde ahí, desarrolló una obra propia, muy centrada en la comprensión de la persona y en continuidad, pero también en tensión, con la tradición filosófica mundial y española del siglo XX (Burgos, 2003).

## **El español como lengua filosófica y el concepto de instalación**

Hay en Julián Marías algo muy interesante que a veces pasa desapercibido, a saber, su defensa del español como lengua filosófica. Esta defensa la hace, además, desde algo muy concreto: su experiencia con otras lenguas. Marías dominaba, ya se decía, varios idiomas, cosa que le permitió compararlas. En ese contexto, se enfrentaba a

una especie de prejuicio bastante extendido, sobre todo influido por Martin Heidegger, esto es, el de la idea de que la filosofía *de verdad* solo se podía hacer en griego o en alemán. Marías no compartía eso. Al contrario, para él el español no solo sirve para hacer filosofía, sino que tiene sus propias ventajas. Una de las más claras está en la distinción entre los verbos *ser* y *estar*. En muchas lenguas eso no existe esta distinción. En alemán (*sein*), en inglés (*to be*), en francés (*être*), por mencionar algunas, todo (ser y estar) se mezcla en un solo verbo. En cambio, en español, podemos distinguir entre algo que es y algo que *está*. Y esa diferencia no es trivial, abre matices filosóficos muy finos. Por ejemplo, solemos decir que *estar* es algo pasajero, pero Marías matizaba que no siempre. Cuando se dice “estás en el mundo” o incluso en contextos religiosos, como en el rezo de “El Padre nuestro”, “estás en el cielo”, no se está hablando de algo meramente temporal o superficial. Dios no está temporalmente en el cielo, pongamos por caso. Hay una forma de estar que implica una cierta estabilidad, una manera de encontrarse situado. Incluso hay un desarrollo lingüístico del estar humano (Marías, 1973).

Y en esto es en lo que entra su concepto de *instalación* (Marías, 1970). *Estar* no es solo ocupar un lugar como si se fuera un objeto. Es estar *instalado*. Es decir, estar situado en una realidad, pero de una forma implicada, vivida, casi estructural. No es lo mismo decir que “estoy en una habitación” que entender que estoy instalado en un mundo, en una vida, en una circunstancia. Aquí se nota claramente la herencia de José Ortega y Gasset (1914), con su idea de la *circunstancia*. No vivimos como si flotáramos. Siempre estamos en algo que nos rodea y nos configura. Marías retoma eso, pero lo afina con el lenguaje. La *instalación*, entonces, apunta a algo más profundo. No solo estamos en el mundo. Estamos metidos en él, situados, comprometidos, formando parte de una realidad en la que nos movemos y desde la cual pensamos. Dicho de forma sencilla: no somos cosas que son y ya, sino vidas instaladas en un contexto. Y el español, con su distinción entre *ser* y *estar*, permite pensar eso con más precisión que otras lenguas.

## Evolución del pensamiento de Julián Marías: de la vida a la persona

Para entender a Julián Marías hay que ver cómo cambió el foco de su pensamiento con el tiempo. No rompió con lo anterior, más bien lo profundizó. Al inicio estuvo, insistimos, muy marcado por José Ortega y Gasset. Para éste el punto de partida es claro, a saber, ese punto de partida o realidad radical es “mi vida”. Es decir, no las cosas abstractas ni las teorías, sino la vida concreta que cada uno está viviendo (Ortega y Gasset, 1914). Una vida que implica mundo, decisiones, problemas, futuro, etc., todo eso. En esa primera etapa, Marías sigue bastante de cerca ese planteamiento. Se mueve en una lectura orteguiana, que consistía en analizar la vida como esa realidad básica desde la que todo lo demás cobra sentido. Pero poco a poco empieza a ver que eso no alcanza del todo. Que hablar de “la vida” sigue siendo, en cierto modo, demasiado general. Falta algo más concreto, más radical todavía.

Se da un giro hacia la persona. Marías empieza a notar que no basta con decir “vida”, porque la vida siempre es la vida de alguien. Y ese “alguien” no se deja reducir a una categoría general. No es una cosa, no es un objeto, ni siquiera es simplemente un “viviente”. Es alguien singular, irrepetible. Entonces el centro se desplaza de la vida a la persona (Marías, 1970). Este cambio se ve con más claridad en su etapa de madurez, especialmente a partir de su obra *Antropología metafísica*. Ahí ya no se trata solo de describir estructuras de la vida (como hacía Ortega), sino de pensar qué significa ser persona. Y aquí introduce algo clave, a saber, que la persona no está “dada” como una cosa. No es algo fijo que sea, simplemente, lo que es y ya. La persona está siempre proyectada hacia el futuro, abierta, en proceso. Por eso habla de un carácter “futurizo”. Esto es, siempre estamos siendo, pero también estamos por ser. Dicho más directamente, una silla es lo que es y ya. Una persona no. Una persona nunca está terminada. Entonces, si al inicio el eje era “mi vida”, al final el eje es “quién soy yo” y “qué va a ser de mí”. Dos preguntas que no se pueden evitar y que no se reducen una a la otra.

Marías no abandona, pues, la idea de la vida como realidad radical, pero la radicaliza más. Descubre que esa vida solo se entiende de

verdad cuando se piensa desde la persona. Y ahí es donde su filosofía encuentra su propio punto.

### **Método prosopológico, la imaginación y la narrativa según Julián Marías**

En Julián Marías se encuentra una idea muy sugerente: si se quiere entender a la persona, a una persona, no basta con los métodos filosóficos clásicos. Hace falta otra vía. Y ahí es donde entra lo que se puede llamar el método *prosopológico* (Marías, 2001). ¿De qué va esto? Básicamente, de tomar en serio que la persona no es una cosa. No es algo que se pueda definir del todo con conceptos fijos, como se hace con un objeto. La persona es alguien, no algo. Y eso cambia completamente la forma de acercarse a ella.

Marías se apoyó, al respecto, mucho en Miguel de Unamuno (1913). Unamuno ya había intuido que para hablar de la persona no basta con hacer teoría, sino que hay que contarla, narrarla, casi ponerla en escena. Por eso escribió novelas, ensayos literarios, textos donde los personajes viven, dudan, sufren. Marías recogió esa intuición y la llevó a su terreno, por decirlo así, lo cual significa que para entender a la persona se exige imaginación. Pero no entendida como fantasía sin control. Se trata más bien de la capacidad de proyectar, de anticipar, de captar lo que alguien es y lo que puede llegar a ser. Y así debe ser, porque la persona no está cerrada. Siempre está en proceso, abierta al futuro. La narrativa se vuelve clave. Cuando se cuenta una historia (en una novela, una biografía, incluso, en una escena) se puede mostrar algo que los conceptos no alcanzan, esto es, cómo alguien vive, decide, cambia, se contradice. Es decir, se puede mostrar a la persona en su devenir. Por eso, para Marías, la narrativa no es un simple adorno literario. Es un modo de conocimiento. A través de las historias accedemos a esa dimensión de la persona que no se deja reducir a (o atrapar en) definiciones.

El método *prosopológico*, entonces, consiste en acercarse a la persona como “quién”, no como “qué”, usando herramientas que respeten su carácter abierto, proyectivo y narrativo. A las cosas se las

analiza; a las personas, en buena medida, se las *cuenta* (relata). Y en ese *contar* aparece algo de su verdad que de otra forma se perdería.

## **La perspectiva cristiana y la libertad según Julián Marías**

En Julián Marías hay, ya se decía, algo que atraviesa buena parte de su pensamiento, sobre todo al final, a saber, la llamada “perspectiva cristiana” (Marías, 1997, 2005). Entiéndase que no la plantea como un añadido (religioso) externo, sino como una forma de mirar la realidad que ya está, de hecho, presente en nuestra cultura. Su idea es bastante directa. Vivimos en un mundo históricamente configurado por el cristianismo, incluso si no somos creyentes. Esto significa que muchas de nuestras categorías (persona, dignidad, relación con los otros) ya están marcadas por esa herencia. Y es justamente desde el cristianismo que la persona no se entiende como una cosa ni como una simple pieza dentro del mundo, sino como (un) *alguien* irreductible, con un valor propio. Y esto conecta directamente con la libertad.

Para Marías, la libertad no es solo elegir entre opciones, como si fuera una especie de mecanismo de decisión. Es algo más radical: tiene que ver con el hecho de que la persona no está cerrada, no está completamente determinada. Está abierta, proyectada hacia el futuro. La perspectiva cristiana refuerza esta idea. La persona es alguien que puede responder, que puede dirigirse a otros (en última instancia, a Dios). Es decir, la libertad no es aislamiento, sino posibilidad de relación. Sin embargo, esta apertura implica riesgo. Si la persona está siempre “por hacerse”, entonces su vida no está asegurada de antemano. No hay un guion fijo. Y eso hace que la libertad sea inseparable de cierta inseguridad: no sabemos del todo qué va a ser de nosotros. Pero justo ahí está su valor. La libertad no consiste en estar completamente definido, sino en poder llegar a ser. En ese sentido, la vida personal es siempre proyecto.

Desde esta perspectiva, ser libre no es simplemente poder elegir cosas, sino poder ser alguien, es estar en construcción. Y esa idea, la de una persona abierta, responsable, capaz de responder, etc., tiene mucho que ver con ese trasfondo cristiano que, según Marías, sigue operando incluso cuando no lo notamos.

## La finitud, la muerte y la perduración según Julián Marías

En Julián Marías (1996), el tema de la finitud no se queda en algo abstracto, sino que toca directamente la vida personal. No somos infinitos, no estamos aquí para siempre, y esto no es un dato secundario. Forma parte de lo que somos. La vida humana es limitada. Tiene un comienzo y un final. Y este final (la muerte) no es simplemente un hecho biológico, sino algo que afecta a toda la estructura de la persona. Si somos proyecto, si estamos siempre “por hacer(nos)”, entonces la muerte aparece como el límite negativo y radical de ese proyecto que es la persona, que somos como personas. Pero Marías no entiende la muerte solo como cierre o anulación. La piensa en relación con la forma en que vivimos. Esto es, la finitud introduce urgencia, pero también sentido. Justamente porque no somos eternos, nuestras decisiones importan. Lo que hacemos con nuestra vida no da igual, porque no hay tiempo infinito para corregirlo todo después.

Ahora bien, junto a esta finitud aparece otra idea, la de la perduración. La persona no es una cosa que simplemente aparece y desaparece sin más. A lo largo de la vida vamos dejando huella en los otros, en nuestras relaciones, en lo que hemos hecho, en lo que hemos significado, etc. De alguna manera seguimos presentes en quienes nos han conocido. Es obvio. Pero Marías va más allá de esa especie de recuerdo. Desde el horizonte que nos propone, marcado por una sensibilidad cristiana (Marías, 1997), la cuestión es si la persona puede tener algún tipo de continuidad más allá de la muerte. Y ahí no ofrece una respuesta cerrada, y mucho menos una demostración filosófica, pero sí deja abierta la posibilidad. La estructura misma de la persona, esto es, ese estar proyectada, ese no estar nunca completamente acabada, hace difícil pensarla como algo que simplemente se extingue sin resto. Es decir, la muerte pone un límite real, pero no agota del todo el problema de lo que somos. La pregunta de si la persona perdura no se puede eliminar tan fácilmente.

En Marías la finitud no es, pues, solo un límite negativo. Es lo que le da forma a la vida. Es lo que hace que sea seria y concreta. Al mismo tiempo abre la pregunta, nunca del todo cancelada, sobre si lo personal puede, de algún modo, ir más allá de ese límite.

## La situación actual de la filosofía y la *prosopología* según Julián Marías

Julián Marías hizo un diagnóstico sobre un tipo de situación de la filosofía. Durante mucho tiempo ha tendido a tratar la realidad como si fuera un conjunto de cosas o a tratarlo todo como cosas. Es decir, ha pensado en términos de objetos, sustancias, esencias. Y justamente en esto se pierde algo fundamental, a saber, la persona. El problema, según Marías, es que ese enfoque *cosista* no alcanza para entender lo humano. Se pueden analizar los objetos así, pero cuando se intenta hacer lo mismo con alguien, no alcanza (Marías, 2001). Esto se debe a que una persona no es algo que simplemente sea, sino alguien que vive, que se proyecta, que no está nunca del todo terminado. Por eso dice, en el fondo, que la filosofía está incompleta. Ha desarrollado métodos muy potentes para conocer cosas, pero no ha afinado lo suficiente sus herramientas para conocer personas.

Y en esto entra, de nuevo, la *prosopología*. No se trata de una disciplina más, como si fuera otra rama, una nueva técnica. Es, más bien, un cambio de enfoque que consiste en pasar de preguntar “qué es esto” a preguntar “quién es este”. Parece un cambio pequeño, pero en realidad lo transforma todo. Cuando se pregunta por el “quién”, ya no se puede reducir la respuesta a definiciones y menos fijas. Se tiene que atender la vida concreta, la historia, las relaciones, el futuro abierto de esa persona. En ese sentido, la *prosopología* aparece casi como una corrección a la filosofía tradicional. No la elimina, pero sí la obliga a ir más allá de sus esquemas habituales.

La filosofía ha sido muy buena pensando cosas, pero no tanto pensando personas. Y la propuesta de Marías es justamente tomarse en serio ese reto. La clave está en no confundir, porque una cosa se describe; y una persona se comprende desde su trayectoria, su proyecto, su carácter de *alguien*. Y si la filosofía quiere estar a la altura de lo humano, tiene que aprender a moverse en ese nivel.

## Conclusión

Lo que nos deja Julián Marías es un intento muy consistente de tomarse en serio a la persona: no como una idea abstracta ni como un objeto más dentro del mundo, sino como esa realidad concreta, abierta y siempre en proceso que somos cada uno. El recorrido filosófico no es lineal, pero sí tiene dirección. Parte de la vida, pasa por una revisión crítica de los límites de la filosofía tradicional y termina poniendo en el centro a la persona como clave de todo lo demás. En esto su pensamiento encuentra su punto más propio, dejando algo importante sobre la mesa: si la persona no es una cosa, entonces tampoco puede pensarse con categorías que la reduzcan a eso, hace falta otro enfoque, otra mirada, incluso otros recursos (como la narrativa o la imaginación) para no perder lo esencial. En este sentido su propuesta no cierra el tema, más bien lo abre. Invita a continuarlo, porque pensar a la persona implica aceptar que nunca está del todo dada, que siempre queda algo por entender.

La filosofía, si quiere estar a la altura de lo humano, tiene que aprender a pensar, hace apenas unas líneas que decía, en términos de “quién” y no solo de “qué”. Y ahí es donde el trabajo de Marías sigue teniendo sentido.

## Referencias

- Marías, J. (1941). *Historia de la filosofía*. Revista de Occidente.
- (1970). *Antropología metafísica*. Revista de Occidente.
  - (1973). *El tema del hombre*. Revista de Occidente.
  - (1996). *Mapa del mundo personal*. Alianza Editorial.
  - (1997). *Sobre el cristianismo*. Alianza Editorial.
  - (2001). *Persona*. Alianza Editorial.
  - (2005). *La perspectiva cristiana*. Alianza Editorial.
- Ortega y Gasset, J. (1914). *Meditaciones del Quijote*. Revista de Occidente.
- Unamuno, M. de. (1913). *Del sentimiento trágico de la vida*. Renacimiento.

- Burgos, J. M. (2003). *El personalismo*. Ediciones Palabra.
- (2009). “¿Es Julián Marías personalista? en J. L. Cañas, J. M. Burgos (eds.) (2009). *El vuelo del Alción. El pensamiento de Julián Marías*. Páginas de Espuma, pp. 147-164.

### Principio del formulario

“Catálogo de primeras ediciones en pdf de libros publicados por Julián Marías, escritor, profesor y filósofo español discípulo de Ortega y Gasset” en [https://www.cervantesvirtual.com/portales/julian\\_marias/su\\_obra\\_publicaciones/](https://www.cervantesvirtual.com/portales/julian_marias/su_obra_publicaciones/)